



San Benito

Boletín Informativo de la Hermandad del Stmo. Sacramento, Pontificia y Real Archicofradía de la Sagrada Presentación de Jesús al Pueblo, Santísimo Cristo de la Sangre y Nuestra Señora de la Encarnación

AÑO I - NUM. 4 - SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1968

Con Censura Eclesiástica

LA SANTA SANGRE *(Continuación de los artículos que nos envía nuestro Hermano de Honor D. LUIS ORTIZ MUÑOZ)*

LA SANGRE DEL CORDERO PASCUAL

Entre las imágenes proféticas de la Sangre ocupa lugar preferente el Cordero de Dios. Isaías entrevió esta figura cuando pintó al Varón de dolores conducido al suplicio bajo la imagen de un Cordero que se deja llevar a la muerte, sin proferir una queja. El Precursor del Mesías lo advirtió a su vez, cuando al ver venir a Jesús gritó: «He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo». Y San Juan, impresionado por la misma imagen representa al Salvador triunfante en el cielo bajo los rasgos de un Cordero inmaculado.

Pero brinda una figura, más relevante aún, del precio y de los efectos maravillosos de la Sangre de Cristo, el sacrificio del Cordero pascual. Faraón negó la salida de Egipto al pueblo hebreo. En vano el Señor castigó a los egipcios con plagas mortales. El corazón del rey se había endurecido bajo los golpes de la justicia divina. Una última prueba sobrevino. Dios ordenó al Angel exterminador que hiriese de muerte a todos los primogénitos de Egipto. Para preservar a las familias de los hebreos les prescribió el sacrificio del cordero pascual, es decir, del Cordero de «paso» del Señor. «Habla —dijo a Moisés— habla a todos los hijos de Israel y diles que en el décimo día de este mes (el primero del año) cada uno tomará un cordero para su familia y para su casa .. Este cordero no tendrá tacha, será macho y primal... Lo guardaréis hasta el día 14 del mes y toda la muchedumbre de la familia de Israel lo inmolará a la tarde. Tomarán de su sangre y untarán los postes y el dintel de la casa donde se coma. Comerán la carne esa misma noche, asada al fuego con panes ácidos y lechugas silvestres... No quedará nada hasta el día siguiente. Si algo quedare, lo quemaréis. Habéis de comerlo así: ceñidos los lomos, calzados los pies y el báculo en la mano, y comiendo de prisa, pues es la Pascual, es decir, el paso del Señor. Yo pasaré esa



noche por la tierra de Egipto y mataré a todos los primogénitos desde los hombres hasta los animales y castigaré a todos los dioses egipcios, Yo que soy el Señor. La sangre servirá de señal en las casas donde estéis; yo veré la sangre y pasaré de largo y no habrá para vosotros plaga mortal cuando hiera la tierra de Egipto. Este día será para vosotros memorable y lo celebraréis solemnemente en honor del Señor de generación en generación».

Todas las circunstancias del sacrificio del Cordero pascual, indican el sangriento de la cruz y el eucarístico de nuestros altares. El fin es el mismo. Así como la sangre del Cordero pascual apartó de la cabeza de los hebreos la espada del ángel exterminador, así la sangre de Cristo apaciguó la cólera de la justicia divina. Como la sangre del Cordero pascual triunfó de la obstinación del Faraón, la de Cristo venció la tiranía de Satán. Como libró a los hebreos de un duro cautiverio y les procuró la libertad de servir al Señor, según sus leyes, la sangre de Cristo libró a los fieles del cautiverio del demonio y les procuró la libertad de los hijos de Dios. La sangre del Cordero pascual, derramada sobre las puertas de las casas, fué signo de Salvación. La de Cristo, derramada en nuestras almas, signo y causa de santificación. La del Cordero, se derramó de generación en generación para recordar al pueblo israelita el inmenso beneficio y perpetuar los efectos. La de Cristo, se derramó todos los siglos en nuestros altares para perpetuar los efectos del sacrificio sangriento de la cruz y aplicarnos sus méritos.

Y no fué sólo en su fin y en sus efectos donde el sacrificio del Cordero pascual se asemejó al de la cruz. Fué también en el rito que el Señor prescribió para inmolarlo. El Cordero era sin tacha, de un año, inocente y puro como la víctima de la redención que era el Justo por excelencia. La pureza exterior del Cordero pascual prefiguraba la santidad inefable de la víctima del Gólgota «Este Cordero —dice San Justino— era el símbolo de la cruz, porque imitaba su forma cuando se le asaba. Se le atravesaba con un asador que pasaba desde la cabeza a la extremidad del cuerpo, mientras que otro cruzaba las patas y las espaldas». Estaba prohibido romper los huesos del Cordero pascual y Dios no permitió que tampoco se quebrase uno solo de Cristo en ninguno de sus tormentos. No eran sólo los sacerdotes los que ofrecían el sacrificio del Cordero pascual, sino los jefes de las familias y toda la multitud del pueblo. Del mismo modo Cristo fué condenado por los Fariseos y los Escribas y por el pueblo judío que gritaba a Pilato: «Crucifícale». Así la Sangre de Jesucristo que es para nosotros el precio de la redención fué prefigurada en la del Cordero pascual que era para los hijos de Israel el signo de la liberación.

EL CORDON ESCARLATA

Hay otra figura, advertida por los Padres de todos los tiempos. Es el cordón escarlata. Cuando Josué estaba para atravesar el Jordán y entrar en la tierra prometida, envió por delante un grupo de espías encargados de explorar el país. En el momento de ser sorprendidos estos hombres se refugiaron en casa de Rahab, una meretriz, que los ocultó de sus enemigos y les procuró los medios de evadirse. Reconocidos a sus beneficios los enviados de Josué le prometieron protegerla, así como a su familia y a cuantos se acogiesen a su casa, en el momento a que el ejército de Israel invadiera el territorio de Jericó. Como prenda de su promesa le dieron un cordón escarlata que ella había de colgar de la ventana de su mansión. Josué ratificó la promesa y Rahab fué protegida con su familia. Su casa figura así la Iglesia, fuera de la cual perece todo el mundo, y el cordón escarlata, la Sangre con la que Cristo fundó aquella y la liberó del imperio del demonio. «Los espías de Josué —dice San Clemente, discípulo de San Pedro— ordenaron a Rahab poner en su casa un cordón escarlata, como signo de salvación, para revelarnos que la Sangre de Cristo había de ser el precio de la redención de todos los creyentes y de los que esperaban en Dios.

(Continuará)

A ti, Hermano de San Benito!

No sé si con estas breves líneas conseguiré algo que tantos deseo tiene toda la Junta de Gobierno. Con la ayuda de Dios voy a poner todas mis fuerzas para intentarlo; lo demás depende de los que con orgullo pertenecemos a esta Hermandad.

Mirad: Todos conocéis el Martes Santo, y con más vivencia los 800 Hermanos que hacemos estación de penitencia ese día. Con qué júbilo estamos todos en nuestra Iglesia de San Benito anhelando la salida de nuestra cofradía, todos con sus túnicas blancas que con tanto amor te prepararon tu madre, tu mujer, tu hermana o tu novia, y en este día todos estamos dispuestos a sacrificarnos por nuestra Hermandad. Para que la cofradía haga su Estación cada vez mejor, para que al día siguiente podáis oír: ¡Vaya lo bien que iba San Benito!

Y esto lo oímos, vosotros y yo, con legítimo orgullo, con satisfacción, porque este comentario fué posible gracias a nosotros todos y pensamos en el próximo año si es posible, mejorar nuestra estación.

¡Qué alegría si estas alabanzas las recibiéramos todos los Hermanos de San Benito durante todo el año!

¿No sabes cuantos Hermanos tiene tu Hermandad? Te voy a sacar de la duda. Somos cerca de mil setecientos. Y a lo que voy. No solamente hay un Martes Santo en el año para la Hermandad de San Benito. Todos los martes del año son Martes Santos.

A las ocho y media de la tarde, a esa hora, nos espera el Señor a todos nosotros en nuestro Sagrario. ¿Y sabes tú cuantos van a esa cita? Sería mejor que vinieras tú y lo vieras. ¡Si supieras lo que te pierde! Mira, cuando el Señor está allí, delante tuya, que casi lo puedes tocar y lo tocas con tu alma. Tú sabes que El está allí, que te está esperando para oír todos tus problemas, y que si te entregas a El, te sentirás otro hombre.

Oye, ¿cuántas y cuántas veces te has visto deseoso de contar un problema tuyo y no has tenido confianza en nadie? ¿Y no has pensado en confiárselo al Señor? Sería estupendo que todos nosotros fuéramos los Martes a San Benito, unos a contarle sus problemas, otros a darle gracias, otros a pedir, hay tanto que pedir... Y El, sabemos que no sólo da si no que se da, y entonces, además de ese gran beneficio, de esa alegría, piensas que con tu presencia allí, puedes llevar a varios Hermanos más y en presencia del Señor, cuando veas a otros cofrades, puedas decirle: ¡Gracias, Señor!

Entonces, cuando los Martes estuviéramos todos los Hermanos reunidos ante el Señor, estoy seguro que cuando tus amigos te vean por la calle te dirán: ¡Ahora sí que va bien la Hermandad de San Benito!

Esto es cuanto desea vuestro Hermano en Cristo.

LUIS ARJONA MAJOR
MAYORDOMO

NOTA URGENTE

El próximo día 11 de octubre, y en cumplimiento de Visita Pastoral, esperamos en nuestra Parroquia de San Benito, al Emmo. y Rvdo. Sr. Cardenal Arzobispo Dr. Bueno Monreal, Hermano Mayor Honorario de nuestra Hermandad.

Los estrechos lazos que unen a nuestra Hermandad con el Ilustre Prelado, nos obligan a que en ese día, el mayor número de Hermanos estemos presentes en la Solemne Misa que oficiará nuestro Cardenal a las ocho de la noche, puesto que a continuación el Dr. Bueno Monreal recibirá a la Hermandad, quien hará entrega de una Memoria, con los datos más sobresalientes de la labor realizada en estos últimos años.

Rogamos a todos nuestros Hermanos que el próximo día 11, a las ocho de la noche, estén en nuestra Parroquia de San Benito para, con nuestra presencia física, dar testimonio de la inquietud espiritual de nuestra Hermandad y al mismo tiempo acompañar a nuestro Párroco en todo cuanto necesite de nosotros, con motivo de esta inminente Visita Pastoral.

NOMBRAMIENTOS

Una representación de nuestra Hermandad, visitó en su despacho al Excmo. Sr. Capitán General de la II Región Militar, Don Manuel Chamorro Martínez, para dar cumplimiento al acuerdo de nuestra Junta de Gobierno y hacer entrega del Título de Hermano Mayor Honorario a tan ilustre soldado. El Sr. Chamorro agradeció vivamente tal distinción y reiteró sus ofrecimientos de amistad hacia nuestra Hermandad, a la que desde su llegada a Sevilla, se sintió tan vinculado.

LOTERIA DE NAVIDAD

Se encuentra a la disposición de todos nuestros Hermanos, participaciones de Lotería de Navidad.

Nos harán bastante beneficio los Hermanos que quieran ayudarnos en la venta de algunas participaciones.

Los números que jugamos son:

60.851 - 29.322 - 60.853 - 33.504 - 55.505

55.506 - 55.507 - 41.998 - 41.999 y 29.320

Las participaciones son a **10 y 25 pesetas**

CULTOS

Recordamos a todos nuestros Hermanos que todos los Martes del año, a las ocho y media de la noche, tienen lugar en nuestro Sagrario, Cultos al Santísimo, así como los terceros Domingos de cada mes, a las diez de la mañana, celebraremos Misa de Comunión General, seguida de procesión claustral. La asistencia a estos cultos es deber de todo buen cofrade.

Remite:

HERMANDAD DE SAN BENITO - San Benito, 3 - SEVILLA